

ESPIRITUALIDAD DEL EDUCADOR CATÓLICO

Por: Antonio Pérez Esclarín¹

Benjamín González Buelta considera la espiritualidad “una palabra peligrosa”. Es muy posible que al buscarla en internet aparezca vinculada a los “espíritus”, a los que podemos acceder a través de rituales y técnicas para conseguir determinados favores. En los anaqueles de las librerías es posible encontrar libros de espiritualidad cristiana en medio de otros libros que tienen que ver con sanaciones, técnicas de autoayuda y con una miscelánea de esoterismo a veces de dudosa procedencia. No le falta razón a José María Castillo cuando dice que “espiritualidad es un concepto pobre y empobrecido”. De ahí la urgente necesidad de clarificar el significado de la genuina espiritualidad cristiana.

Lamentablemente, todavía son muy numerosas las personas que están atrapadas en una concepción dualista que opone cuerpo y alma, espíritu y materia, espiritualidad y vida cotidiana. En el uso corriente de la lengua, la palabra espiritual se usa para expresar lo opuesto a material, corporal, temporal. Ser espiritual aparece como sinónimo de evasión de la realidad, renuncia al goce y al disfrute de la vida y del cuerpo. Las personas espirituales son percibidas como aquellas que se dedican a las cosas “divinas”, al rezo, a las actividades religiosas, que se la pasan en la iglesia y en el culto, que se preocupan fundamentalmente por la salvación de su alma, que consideran que los problemas son castigo de Dios. De ahí que cuando se dice que una persona es muy espiritual, muchos piensan en una persona que frecuenta las actividades religiosas, que parece vivir allá arriba, poco ocupada de la vida cotidiana y de los problemas de este mundo. En esta concepción lamentablemente muy extendida, la espiritualidad tiene muy poco que ver con las actividades cotidianas, como el trabajar, el enseñar, el gobernar, la vida familiar, la sexualidad, la educación de los hijos, la política, la pedagogía, la diversión, el ocio. Todas estas son consideradas cosas “mundanas”, que tienen muy poco o nada que ver con lo espiritual.

Estos conceptos de espíritu y espiritualidad como realidades opuestas a lo material, a lo corporal, a lo mundano, provienen de la cultura griega, que hemos asimilado con naturalidad y que ha condicionado toda nuestra visión de lo espiritual y de nuestra pastoral

¹ Conferencia en el Primer Congreso de Filosofía en el Seminario Mayor de Palmira, Edo. Táchira, el 21 de junio de 2013.

Para el pensamiento bíblico, espíritu no se opone a materia, ni a cuerpo, sino a maldad (a destrucción); a carne y a muerte (a la fragilidad de lo que está destinado a la muerte); a la ley (a imposición, miedo, castigo). En hebreo, la palabra **espíritu**, *ruah*, significa **viento, aliento, hálito**. El espíritu es como el viento ligero, potente, arrollador, impredecible... Es como el hálito de la respiración: quien respira ¡está vivo! El espíritu no es otra vida sino lo mejor de la vida, lo que da vigor, sostiene e impulsa la vida. En este contexto semántico, espíritu significa vida, construcción, fuerza, acción, libertad.

El espíritu no es algo que está fuera de la materia, fuera del cuerpo, o fuera de la realidad, sino algo que está dentro, que inhabita la materia, el cuerpo, la realidad, y les da vida, los hace ser lo que son; los llena de fuerza, los mueve, los impulsa; los lanza al crecimiento y a la creatividad en un ímpetu de libertad². Vivir en contacto con el Espíritu de Dios *"no conduce a una espiritualidad que prescindiera de los sentidos, vuelta hacia adentro, enemiga del cuerpo, apartada del mundo, sino a una nueva vitalidad del amor a la vida"*. Por lo tanto, una espiritualidad que nos pone en contacto con el Espíritu de Dios es una espiritualidad de ojos profundos y contemplativos, capaces de ver con misericordia los rostros dolientes de los hermanos; espiritualidad de manos parteras de la vida, siempre tendidas al necesitado; de pies solidarios, capaces de "hacerse prójimo" del golpeado y herido; de oídos abiertos, atentos a los gritos de dolor y los cantos de gozo de nuestro mundo; de boca profética que denuncia y anuncia que el Reino ya está entre nosotros, aunque no en su plenitud, y permite sentir y gustar el sabor de la presencia de Dios en medio de nosotros; de entrañas de misericordia preñadas de vida; de corazón apasionado, latiendo en cada aliento de vida. Una espiritualidad de cuerpo sexuado, que se hace encuentro no discriminatorio, que se hace piel cuyos límites abarcan no sólo las pequeñas fronteras del yo sino el mundo entero y el cosmos que reconoce como cuerpo de Dios³.

Por consiguiente, la espiritualidad no es para huir de la realidad, sino para sumergirse en ella y tratar de humanizarla. La espiritualidad no niega la vida, sino que le da un verdadero sentido desde la relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios. **Espiritualidad es comunión con Dios, con los hermanos y con la naturaleza. La espiritualidad está centrada en el Reino de Dios**, se alimenta de un Dios que sólo busca y quiere una humanidad más justa y más feliz, y **tiene como centro y tarea decisiva construir una vida más humana**. Buscar el cielo es trabajar por la tierra. Ser espiritual es tejer un abrazo entre el cielo y la tierra.

² **Pedro Casaldáliga – José María Vigil. Espiritualidad de la liberación**, Sal Terrae, Santander, 1992, págs. 23-25

³ **S. Mcfague. Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear**. Sal Terrae, Santander, 1991, p. 126 y ss.

En eso consistió precisamente Pentecostés, la llegada del Espíritu, que se expresó como fuerza y fuego, como don de lenguas donde todos se entendían a pesar de la diversidad; como huracán arrollador, que cambió a unos asustados apóstoles que estaban llenos de miedo y con las puertas trancadas, en unos testigos valientes, llenos de ímpetu y creatividad, que salieron a proclamar con valor y convicción a Jesús Resucitado; el grano de trigo que murió para dar vida, el "Hombre que venía de Dios"⁴. El espíritu los llenó de valentía, transformó su corazón acobardado, los hizo vencedores del miedo y de la muerte, los convirtió en comunidad misionera, que se lanzó a anunciar al mundo entero a Jesús Resucitado.

Educar el ser espiritual que somos

a) Educar los ojos para aprender a mirar

Mirada contemplativa capaz de observar y admirar el milagro que se oculta en una flor, una gota de agua, una piedra, la sonrisa de un niño, un rostro arrugado por el peso de los años o del sufrimiento: "Si miras un árbol y sólo ves un árbol, no sabes observar..." Enseñar a contemplar en estos tiempos en que la realidad virtual está apartando a muchos del mundo real. Todo es milagro, revelación de Dios, como lo supieron comprender los místicos: "Mil gracias derramando..." Ignacio de Loyola. Francisco de Asís y el toque de campanas.

Mirada fraternal para que seamos capaces de vernos como hermanos. (La mirada) Mirada amorosa que acompaña, respeta, acerca, genera confianza. Mirada capaz de "ponerse en los zapatos del otro" para comprenderlo. Mirada que habla de reconciliación, de cariño, de esperanza. Mirada creadora, capaz de ver al hermano en el rival o diferente, el mundo posible en el actual desconcierto, los brotes del amanecer en el fondo de la noche.

Mirada inclusiva de todos, en especial de los más necesitados. "Lo esencial es invisible a los ojos. Sólo se ve bien con el corazón". La mirada con el corazón es mirada cariñosa, inclusiva. La exclusión como problema importantísimo a atacar en la educación: La exclusión escolar reproduce la exclusión social. Las escuelas de los pobres suelen ser unas pobres escuelas que contribuyen a reproducir la pobreza. Necesidad de discriminación positiva. Educación de calidad para todos: dotación al servicio del aprendizaje, los mejores maestros y formación ética para que los incluidos se conviertan en incluidores y no excluidores.

⁴ J. Moingt. **El hombre que venía de Dios** (dos tomos). Desclée de Brower, Bilbao, 1995.

Mirada compasiva que se conmueve y mueve ante el dolor de los demás. "Ojos que no ven, corazón que no siente". Pero el refrán es mucho más verdadero al revés: Es el corazón el que enseña a los ojos a mirar. (Marianela. Benjamín González Buelta en la visita a los leprosos). Hay miradas que ofenden, sucias, que ignoran, pero hay miradas que embellecen. No confundir compasión con lástima. Padecer con, ponerse en el lugar del otro. Combatir las causas de su situación. Aprender a mirar la realidad y a cada alumno con ojos nuevos. En los ojos de sus educadores, cada alumno debe sentirse acogido y querido. La mirada cariñosa y compasiva es capaz de descubrir talentos y posibilidades donde los demás sólo ven carencias y problemas **(El Niño, el caballo y la piedra)**.

b) Educar la lengua para denunciar y anunciar, para bendecir (decir bien) y agradecer.

Los educadores católicos debemos ser profetas para denunciar toda explotación e injusticia y anunciar y testimoniar el reino de Dios. Con las palabras podemos herir o acariciar. Evitar toda palabra ofensiva, insulto. Toda violencia comienza con la descalificación del otro. **(Los tres coladores)**. La tecnología moderna ha hecho más importante el medio que el mensaje. Ni los celulares, correos, twitters, facebooks, blogs, nos están ayudando a comunicarnos mejor. Hablar palabras verdaderas, coherentes, maduras en el silencio: "El mejor modo de decir es hacer". Recuperar el valor de la palabra: sinceridad, responsabilidad, compromiso.

Jesús, la Palabra, una palabra sanadora, de aliento, compasiva, esperanzadora. Siempre vivió lo que decía. Su vida fue su mejor palabra.

Aprender a agradecer, a decir gracias, que no es una mera fórmula de cortesía o buena educación. Es una palabra mágica que acerca y une a las personas, facilita el encuentro y el perdón. La gratitud es el arte de saborear la vida con agrado.

c) Educar los oídos para aprender a escuchar y escucharnos.

Hablamos mucho, escuchamos poco, y tenemos dos oídos y una sola lengua, lo que pareciera indicar que debemos escuchar el doble de lo que hablamos. Es mucho más difícil aprender a escuchar que aprender a hablar. Hemingway: "Se necesitan dos años para aprender a hablar y sesenta para aprender a callar" **(La carreta)**.

Auscultare: comprender para ayudar. Escuchar con todo el cuerpo, para poder dialogar y construir la verdad. El diálogo supone humildad para no considerarse el dueño de la verdad. Unamuno: "Tu verdad, no; la verdad. Deja la tuya y ven conmigo a buscarla". Lo difícil del diálogo no es lo que se dice, sino el modo como se escucha. Si sólo escucho al que piensa como yo, no estoy escuchando realmente, sino que me estoy escuchando en el otro.

Escucharnos: Necesidad de silencio, de reflexión, para construir palabras vida. (**Paciente que pidió permiso para escribir una carta:** ¿Cuánto tiempo hace que no nos hemos hablado ni escuchado?)

d) Educar las manos para acariciar y ayudar

Manos abiertas a la ayuda y el servicio y no cerradas en puño para golpear. Manos tendidas al necesitado, que saludan, acarician, aplauden los triunfos ajenos, que dan y también reciben y agradecen. Manos que construyen puentes, que toman otras manos, que enseñan y consuelan, limpian heridas. Manos hábiles, trabajadoras, encallecidas por el trabajo y la entrega (**Yo no tengo manos, pero puedo contar con las tuyas**).

e) Educar los pies para caminar al encuentro del otro, pero también para detenerse a reflexionar y contemplar.

Pies solidarios, ágiles y fuertes, dispuestos a abrir caminos nuevos, a caminar en dirección opuesta al rebaño y la manada, que dan una vuelta para ayudar al herido. Dispuestos a no claudicar ante el cansancio y la fatiga, a seguir buscando siempre nuevos horizontes educativos (**La búsqueda del horizonte**).

Pies capaces de detenerse a saborear la vida, a reflexionar, a contemplar, a orar. Hoy vivimos agitados y estresados, no sabemos saborear el néctar que es la vida. Las nuevas tecnologías no nos han aliviado el trabajo ni nos están ayudando a ser más felices.

f) Educar para valorar y cuidar el cuerpo sin esclavizarse a él.

Afirmarse como cuerpo, valorarlo y quererlo. Cuidar la salud, pero sin obsesionarse: *mens sana in corpore sano*. Garantizar a todos la satisfacción de las necesidades más urgentes y esenciales. Con hambre, mala alimentación, sin condiciones higiénicas y sanitarias esenciales, no va a ser posible el desarrollo integral de la persona. Saber alimentarse sanamente y controlarse en el uso de las drogas y del alcohol. Es fundamental enseñar a tomar con moderación, a superar esa cultura

que equipara tomar con emborracharse, raíz de muchas violencias, infidelidades, pleitos, acosos sexuales.

g) Educar la sexualidad para integrarla al amor.

Enseñar a vivir una sexualidad madura y responsable integrada al respeto y el amor. En estos tiempos de sexualidad desbordada, rebajada a mera pornografía, genitalidad y utilización para dar y darse placer, abundan los y las **Virgenes de corazón**: nunca aprendieron a acariciarse con la voz, con la mirada, con el silencio, con el alma; nunca cultivaron la ternura, la comunión de las almas, ni sintieron que renacían a una nueva vida hecha de renunciaciones y entregas, en los brazos del otro. Superar la mera educación sexual centrada en el uso del condón o de las pastillas anticonceptivas, para enseñar una sexualidad ligada a la ternura, el amor y la responsabilidad.

h) Educar el corazón: Educar es enseñar a amar.

Hoy se usa y abusa mucho de la palabra amor, pero nos estamos volviendo incapaces de amar. Confundimos al amor con un mero sentimiento, con la atracción física, con el deseo de posesión.

Aristóteles: Amar es querer el bien para el otro. Querer, decisión, coraje, entrega, voluntad. **(Historia del señor que quería abandonar a su esposa: ÁMALA).** Hay que cultivar el amor todos los días, como se cultiva una flor. No dejarlo morir de hambre. El amor es como el agua, como el fuego. No ama el que prende el fuego, sino el que lo conserva. Enamorarse es fácil, lo difícil es mantenerse enamorado.

Ocuparse y preocuparse por la felicidad del otro. Evitar todo lo que le haga daño. Confianza. **Ama y haz lo que quieras.** Afirmar la valía del otro, ayudarlo a crecer. Crecer uno mismo para poderse ofrecer mejor. Dar y recibir, comunicarse, sacrificarse, paciencia, espíritu positivo, **perdonarse.** El perdón como un acto de liberación.

Rasgos de una espiritualidad católica

- **Espiritualidad apostólica:** Estamos llamados a dar testimonio de nuestra fe, a presentar con valor la Buena Noticia de Jesús, a ser misioneros y apóstoles.
- **Espiritualidad profética, política y liberadora** que denuncia y combate todo tipo de dominación, discriminación, explotación o violencia y busca la transformación social y la construcción del Reino.

- **Espiritualidad comprometida con la defensa de la vida**, de toda vida, dondequiera que esté aplastada o amenazada, en especial la vida de los más débiles.
- **Espiritualidad del amor práctico y eficaz** que encuentra a Dios en el hermano, se entrega a él y lo sirve con alegría.
- **Espiritualidad solidaria** con el más pobre, excluido y marginado.
- **Espiritualidad ecológica** que considera la tierra como madre universal y hogar común de todas las creaturas.
- **Espiritualidad mariana, femenina, maternal**, que reivindica la ternura, la calidez y el gran valor de la mujer en la Historia de la Salvación y combate las estructuras y cultura patriarcales y machistas.
- **Espiritualidad inculturada e intercultural, ecuménica**, plural y respetuosa de las otras culturas y los otros caminos para encontrarse con Dios, un Dios siempre más grande que nuestros conceptos e ideas sobre Dios.
- **Espiritualidad de la oración y el discernimiento** que busca siempre hacer la voluntad de Dios.
- **Espiritualidad contemplativa en la acción**, que encuentra a Dios en todas las cosas y en la vida.
- **Espiritualidad festiva y celebrativa** del encuentro con la comunidad de fe y con su Creador.
- **Espiritualidad de la esperanza y de la alegría** que se sobrepone a los signos de muerte que le rodean y cree en el triunfo de la vida sobre la muerte y del amor sobre el desamor.

Concreción de esta espiritualidad en una PEDAGOGIA DEL AMOR, LA ALEGRÍA Y LA INCLUSIÓN.

En una organización de los centros educativos como microcosmos de la Nueva Sociedad, del Reino.

- Proyecto educativo-pastoral-comunitario claro, en permanente revisión y evaluación, construido entre todos. La pastoral y la espiritualidad impregna todo. Un equipo de apasionados seguidores de Jesús.
- Equipo directivo con liderazgo y autoridad, expertos en educación y en humanidad, que motivan, alientan, confrontan con cariño. Gestión democrática. Perfiles complementarios.
- Pedagogía activa, del aprender haciendo y produciendo, fomenta la creatividad, la criticidad, la reflexión, la investigación, la inclusión. Énfasis en las herramientas de aprendizaje y en las actitudes.

- Equipos de educadores que valoran su profesión, comprometidos en planes de mejora, que se ayudan, estimulan, apoyan y tienen en su horizonte el mejor aprendizaje de los alumnos, en formación para servir mejor.
- Aspecto físico agradable, que denota cuidado, pertenencia.
- Ambiente afectivo, fraternal, de motivación; el manual de convivencia siempre al servicio de los alumnos, normas claras, construidas entre todos. Se asume el conflicto como oportunidad de aprendizaje.
- Se respetan los derechos de todos en especial de los más débiles. Discriminación positiva. Evaluación al servicio del aprendizaje.
- Planes de formación e integración con la comunidad y con las escuelas cercanas. Defensa de la educación pública.

En perfiles de los Educadores católicos como Hombres y Mujeres Nuevos.